

Nuestro académico es crítico y consciente con toda la producción poética mencionada y reconoce que tras *Longa noite de pedra* no existen páginas valiosas. Fue una poesía de moda en aquel momento político.

No alaba la calidad poética de esta poesía y considera que Celso Emilio no es un poeta genial, ni que Seoane poseyera un grado elevado y don para la poesía.

En 1973, F. Delgado Gurriarán escribe un manifiesto que cierra este ciclo. En él proclama que la poesía debe abrirse al amor, al rigor de la forma y métrica (Nova Arte Poética). Es decir, se ha enterrado la poesía civil y con ella el compromiso social del escritor, del cual X. A. Montero da testimonio de ello a través de diversas citas.

El discurso incorpora un apéndice titulado: «Textos metapoéticos publicados entre 1950 y 1960. Poesía civil: poesía que va más allá de las pompas y las flores y de los minúsculos problemas del autor».

Este apéndice es una antología donde aparecen poemas de: F. Burbia Valcarcel, X. Paz Lestón, Albino Núñez Domínguez, Manuel María, Avelino Díaz, Xosé Conde, Xesé Neira Vilas, C. E. Ferreiro y Antón Santamaría Delgado.

La contestación de don Xosé Filgueira comenta la trayectoria profesional, la obra y la implicación social y política de Xesús Alonso Montero. Refleja su carácter de investigador filológico apegado a Engels, Gramsci y Sartre.

Es breve, en tres folios. Termina dándole la bienvenida a la Academia.

En resumen, a través de las palabras de X. A. Montero, vemos el reflejo de una trayectoria intelectual consecuyente y la creación de una obra con un peso específico en el panorama literario gallego. Se transparenta el fuerte compromiso de un filólogo destacado con su lengua y el carácter didáctico de su exposición, como buen maestro que ha interesado a generaciones de discentes en el compromiso de las letras y la cultura gallega.

ANTONIO ARROYO ALMARAZ

GARCÍA, Xosé Luis: *Castelao dende Catalunya*, A Coruña, Edicións do Castro, 1988; HERMINDA GULÍAS, Carme: *Rosalía de Castro na prensa barcelonesa (1863-1899)*, Edicións do Patronato, 1993; ALONSO MONTERO, Xesús (ed.): *Carles Riba e Galicia*, Vigo, Galaxia, 1993.

Casi con absoluta rotundidad cabe afirmar que hoy el estudio de las *relaciones literarias* es ya fuente de mayor interés para la historia de la cultura más que para la literatura comparada; así como la aproximación a los niveles y las formas por las que opta la *recepción literaria* debe ser más rentable para la socioliteratura que para un comparatismo asentado sobre el ensayo y la evolución de las propuestas metodológicas que han dotado de identidad a la literatura comparada como disciplina para el estudio del hecho literario. Pero no nos cansaremos de recordar que, en una escuela filológica como la española donde la práctica comparatista ha sido ejercicio accidental o a la sombra de otros móviles que han hecho pasar la contemplación del fenómeno literario bajo una perspectiva supranacional, aquí, nos quedan etapas, las más remotas, por quemar y material por ordenar. No es solamente que el entendimiento como

propuesta útil del equilibrio entre sincronismo y diacronismo, defendido desde estas páginas en otras ocasiones, haga oportuna la reclamación a favor del rescate del material histórico que conceda un contexto a la noción de *interliterariedad peninsular*. Es que además, a partir de esa base, puede establecerse un discurso crítico que la dote de contenidos atendiendo a la primera lectura que dentro del espacio peninsular pudo merecer el texto de una de sus tradiciones literarias desde cualquiera de las otras. Y además, ya que llegamos al rescate de ese material con cierta demora, debe interesarnos, de existir, la propuesta o en su caso la opción metodológica.

Viene este pie introductorio a colación de tres volúmenes propiciados desde Galicia y donde se establece un eje entre la literatura gallega y la literatura catalana, entre la vida literaria de una y otra tradición, entre sus lenguas literarias en última instancia. En dos de ellos atendiendo a la proyección catalana de dos clásicos gallegos, en el tercero centrándose en la atracción hacia el gallego como útil literario por parte de uno catalán, en un ejercicio parejo al de los *Seis poemas gallegos* de Federico García Lorca. Los respectivos nombres, pensando en la fecha de aparición de los títulos reseñados, son Castelao, Rosalía de Castro y Carles Riba. La sucesiva aparición de los tres libros, además de ratificarnos en constatar la relación entre Galicia y Cataluña —siempre bajo la mirada atenta de los intelectuales gallegos, desde las llamadas de Manuel Murguía al influjo de Eugeni D'Ors en los hombres de *Nós*—, tiene la oportunidad de provocar ciertas consideraciones de corte metodológico. Es ésta la cuestión sobre la que nos centraremos en esta breve reseña sobre tres libros tan densos a la hora de contabilizar nombres y datos de todo tipo con los que, hay que decirlo ya, enriquecen desde su aparición el desatendido estudio y ordenación del material surgido de las relaciones literarias. Nivel remoto si se quiere, como antes se argüía, pero pendiente en la mayoría de los casos.

El volumen editado por X. Alonso Montero tiene por eje el corpus de *poemas en lingua galega de Carles Riba*, publicando el facsímil del manuscrito y la edición paleográfica de J. Álvarez Ruiz de Ojeda (pp. 177-206), textos datados en 1911, cuya existencia hizo pública en 1961 X. M.^a Álvarez Blázquez (texto en pp. 108-110) revelando una confesión hecha por el autor en 1954 y publicados por primera vez en 1987. La presente edición «... pretende reproducir, coa máis escrupulosa fileidade, a lección do texto...» (p. 179) que ofrecía ciertas deficiencias en las tres ediciones existentes. Ahora bien, el volumen que pudiera ser eso y tal vez no necesitara nada más para justificarse como tal amplía su horizonte guiado por su ordenador. X. Alonso Montero no sólo añade el corpus crítico sobre los poemas gallegos de Riba (pp. 207-253) donde hallamos valiosos criterios forjadores del discurso interliterario peninsular, ni meramente la traducción de las cartas del poeta a la destinataria de su poesía gallega (pp. 284-287), posible soporte íntimo desde el que justificar aquella producción. Acogiéndose a la cronología de Carles Riba, que acaba por actuar como autor o elemento referencial, el libro se amplía mediante lo que pudiera entenderse como técnica de los círculos concéntricos. El hilo conductor será Riba, pero ya no sólo Riba y Galicia, sino a través de él la literatura catalana y Galicia y las literaturas catalana y gallega y la vida literaria y política de la España de postguerra. Así, se puede avanzar desde el recuerdo de nombres catalanes en *A Nosa Terra* y *Nós* (p. 11), a la presencia de nombres gallegos en la reanimación de la vida literaria catalana de postguerra (pp. 11, 48-50), a las traducciones en 1954 de poesía gallega en catalán por Tomás Garcés (pp. 31, 115-116) y a los Congresos de Poesía en Santiago y en Segovia (pp. 61-130) y a los encuentros poéticos de Formentor (pp. 31-139), capítulos estos últimos

en los que hay una enriquecedora información sobre la vida literaria española de postguerra y el condicionamiento sociopolítico, sobre las modas estéticas y el conflicto por la incorporación de las voces no castellanas a una realidad que debiera ser plural. No cabe ahora aquí detenerse en informaciones puntuales. Sí, tal vez por poner el dedo en la llaga de nuestro tema favorito, recordar los interrogantes de C. Martínez-Barbeito en 1953 acerca de lo sólido y lo epidérmico del conocimiento interliterario peninsular (pp. 42-48). Pero más allá del contenido específico y por lo dicho antes, sí cabe preguntarse no tanto por el método como por la técnica constitutiva del volumen. Ese agrandarse por delante y sobre todo por atrás, ese ampliarse mediante capítulos que ya son apéndices desde el capítulo décimo y que acaba por traernos al regreso al catalán de la *fuga* gallega practicada por Riba mediante la traducción de sus *Cantares d'amigo* por J. Ventura (pp. 299-305) —posible guiño a la llamada hecha sobre el desinterés desde la historiografía literaria catalana por la producción gallega de Riba (p. 15)—, y por devolvernos a 1916 y a una voluntad regeneracionista gallega donde de nuevo resuena el modelo catalán (pp. 319-346), todo esto ¿a qué se debe?, ¿es parte ineludible de la comprensión que X. Alonso Montero tiene del historial cultural y literario como nos ha demostrado en otras aproximaciones suyas a determinados asuntos, y pensamos ciertamente en exposiciones orales que le hemos escuchado?, ¿o es un indicio de hallarse ante un vacío y, una vez reunido el material, parecerle que se estaría desaprovechando la ocasión para ordenar y transmitir toda esa documentación? Si la respuesta favorable ha de responder a la última pregunta, acertado es por una parte el título amplio de su libro y por otra su contenido y exposición pasan a ser, por exceso, muestra del estado de la cuestión. Es decir, mucha información sin atender que cuando alguien tiene el interés y el cariño de perseguir y organizar puede acabar por desbordar el marco previsto para contenerla.

Para contemplar la imagen de Castelao, X. L. García no sólo ha previsto un desplazamiento geográfico, *dende Catalunya*, que le ofrezca una lectura interpretativa del clásico gallego, sino también un distanciamiento cronológico. Su volumen, a modo de fichero abierto, ordena una serie de trabajos previos del autor que van de 1973 a 1986 y donde los nombres de Castelao y Cataluña aparecen relacionados a través de los más variados nexos, desde la representación de una obra del autor en Barcelona hasta la rememoración de la estancia de Castelao allí en plena Guerra Civil, entre 1937 y 1938. Casi siempre y cuando los trabajos se acercan a la cronología propia del autor de *Cousas*, con el motivo del iberismo como telón de fondo. Frente al volumen anterior, que nos informaba con textos desde la propia coordinada tratada, éste es una mirada desde atrás, con la excepción del material coetáneo reproducido fundamentalmente entre las páginas 66 y 77 y lamentablemente no transcrito. Y es casi siempre una mirada que actúa en clave historicista trayendo a colación nombres, datos y criterios que tejieron una posible red de complicidades en un determinado momento, y también dibujando la experiencia ganada por la cultura gallega al proyectarse fuera de su propio territorio, fuera incluso de los solares hermanos donde era tradicionalmente atendida. Se echa en falta no obstante una presentación comentada por el autor de la génesis de sus trabajos, una ordenación por encima de las fechas de aparición y una posible revisión o matización de criterios o de exposición por haberse tenido en su día que sujetar al rigor de la página periodística. Echamos también en falta una relación de fuentes o la aclaración sobre si el material antes mencionado actúa como tal.

En cualquier caso piénsese que para establecer su labor X. L. García ha tenido

que buscar un material y establecer una perspectiva sobre él. El libro de C. Hermida Guliás sobre la presencia de Rosalía de Castro en la prensa barcelonesa entre 1863 y 1899 nos instala como investigadores en el momento de la pesquisa y la ordenación del material hallado. El apéndice de las páginas 85-180 da una posible y rentable ordenación del material encontrado, cuyas fuentes aparecen ordenadas en la bibliografía (pp. 181-191). Labor que consideramos rentable porque sobre ella C. Hermida Guliás puede establecer un fructífero paseo por la historia de la literatura. El que nos lleva de la imagen tópica de Galicia en Barcelona (pp. 13-30) a un gradual conocimiento cada vez más recio (pp.31-51), sobre todo desde 1885, cuando se cobra conciencia de la «... consolidación definitiva do rexurdimento cultural e mailo nacemento e progresivo asentamento da ideoloxía política denominada rexionalismo» (p. 39), y en particular a través del acceso a la obra de Rosalía (pp. 53-74). No entraremos en detalles de contenido, pues este libro merece en esta misma revista y volumen una reseña específica, pero interesa destacar que cuando C. Hermida Guliás comienza a ordenar conclusiones sobre el discurso que permite desarrollar el material ordenado y estudiado, esas conclusiones (pp. 72-75) no sólo ofrecen luz sobre la difusión de Rosalía, sino sobre la naturaleza del espacio receptor, que sólo atendió a su producción en gallego y a la de corte reivindicativo por encima del intimista. La *Conclusión* (pp. 75-84) insistirá en la función de Rosalía a la hora de modificar la imagen exterior de su país. Pero, para entonces, el material ordenado y tratado por C. Hermida Guliás ya ha probado su plena y doble utilidad. Quizás estemos pensando en claves muy didácticas y tal vez nos sojuzgue la urgencia del método y su invocación parezca obsesiva. Con todo, nos parece que ante tanto vacío historiográfico a la hora de establecer una lectura horizontal de la historia literaria peninsular, este último tipo de ejercicio es todavía urgente y necesario. Todo ello a favor de dejar ordenado un paisaje literario con demasiadas elipsis y excesivas obliteraciones. En él, el agolpamiento de documentos del volumen ordenado por X. Alonso Montero o la recomposición directa de X. L. García nos parecen puntos extremos de un camino metodológico sin resolver. El libro de C. Hermida Guliás ofrece una hipótesis para andarlo a la que podemos sumarnos aunque seguramente nos tacharán de escolares.

JUAN M. RIBERA LLOPIS

OLIVA, Salvador: *La mètrica i el ritme de la prosa*. Barcelona. Quaderns Crema. 1992. (Col. Ensaios, núm. 13).

De la musique avant toute chose! (Verlaine).

Como pedrada en ojo de boticario nos viene este libro de Salvador Oliva, catedrático de filología catalana en la Universidad de Gerona. Este traductor de la obra completa de Shakespeare vio publicada en 1980, también en Quaderns Crema, su *Mètrica catalana* cuyo rigor y seriedad nos avisaban de que, en lontananza, proyectos más ambiciosos nos aguardaban.

El tiempo pasó, y lo que ayer fuera horizonte lejano no es hoy más que el presen-